

Discurso del señor Ramón Espadaler Parcerisa, representante del Gobierno Catalán, Ministro de la Justicia encargado de la Memoria Democrática del Gobierno Catalán.

Para comenzar, quiero expresar en nombre del Gobierno Catalán y en el mío propio, la gratitud a los organizadores por la invitación a esta emocionante y evocadora ceremonia.

La perseverancia en organizar, año tras año, este homenaje a los exiliados españoles [y catalanes] que huyendo de Franco acabaron en los campos de exterminio, es hoy más importante que nunca.

Como representante del Gobierno Catalán, quiero dar las gracias a los responsables de este acto en memoria de los exiliados, de las personas LGTBI, de los gitanos, de las personas discapacitadas y tantos otros que fueron deportados en los campos de exterminio.

La memoria democrática, más allá de su deber ineludible, tiene para mí un sentido fundamental: transmitir a las nuevas generaciones los hechos abominables del pasado, con la finalidad de que nunca más se produzcan, que no repitamos los errores que han conducido a la muerte y al sufrimiento a millones de personas.

Este acto es hoy más oportuno y necesario que nunca, si se tienen en cuenta las encuestas realizadas en Cataluña, que indican que el 16% de los chicos jóvenes aceptarían un régimen totalitario no democrático si este permitiera resolver algunos problemas. En el resto de España las cifras son similares, y en varios Estados europeos también. Una opinión que comienza a tener un impacto preocupante en algunos resultados electorales.

La extrema derecha y ciertas expresiones fascistas nos muestran que todavía queda mucho trabajo por hacer. Y este trabajo debemos hacerlo juntos: los gobiernos, la sociedad civil y también las escuelas.

Por esta razón, felicito particularmente a los enseñantes que han hecho posible hoy esta ceremonia tan emocionante, durante la cual los jóvenes han cantado, y recitado poemas en este cementerio, y ante este memorial.

En particular, ha sido para mí muy emocionante el escuchar de nuevo la canción “Al vent”, del cantautor valenciano Raimon. Un artista que, durante los tiempos sombríos de la dictadura, encontró justamente en la ciudad de París un espacio de libertad, con conciertos inolvidables como el del Olympia en 1966.

EL Parlamento de Cataluña está actualmente tratando una nueva Ley de Memoria Democrática, y prevé igualmente organizar numerosos actos de memoria. No solamente

para conmemorar los 80 años de la liberación de los campos, sino también los 50 años de la muerte de Franco. Se trata de actos de memoria, de verdad, de reparación, pero también destinados a sensibilizar a las jóvenes generaciones.

Los jóvenes son los herederos de todos estos testimonios de paz y democracia. De todo este horror que hoy evocamos nació el proyecto de una Europa mejor, capaz de superar dos guerras mundiales y de construir, en la diversidad, un espacio común de paz y prosperidad.

Pero hoy, esta Europa no está libre de amenazas. Hay grupos fascistas presentes en varios parlamentos y los discursos de odio reaparecen. Debemos luchar juntos contra ellos.

Francia, España, y Cataluña en particular, han compartido en el curso de su historia reciente numerosos episodios de sufrimiento y de lucha en común por la libertad de los pueblos.

Luchas encarnadas por dos personas a las que quiero señalar particularmente.

Primero, Conxita Grangé. Este año conmemoramos el centenario de su nacimiento. Ella fue una luchadora antifascista, nacida en Cataluña, en el pueblo de Torre de Capdella, que se enfrentó al franquismo, después al nazismo, integrando la heroica resistencia francesa. Murió en Toulouse, donde está enterrada, y donde una plaza con su nombre recuerda su lucha.

El segundo nombre, Francesc Boix, fotógrafo barcelonés deportado, que fotografió los horrores de los campos desde el interior. Sus fotos sirvieron de pruebas en los procesos contra los criminales nazis.

Francesc Boix está enterrado en este mismo cementerio, a unos metros de aquí, y al final de este acto le rendiré un homenaje depositando unas flores.

Ya termino. Pero antes, quiero reiterar mi agradecimiento por la invitación a esta ceremonia, que dirijo a todos los que participan cada año, y en particular hoy a los establecimientos escolares que se han implicado en la ceremonia.

Su presencia y su participación es la mejor garantía de que el horror no será nunca más posible.

Ha sido un honor, ¡muchas gracias!